

The Professor's Theological Home Page

"...Believe on the Lord Jesus Christ, and thou shalt be saved..." (Acts 16:31)

www.MarioVelez.Net

Codiciar o no codiciar Por Mario Velez

El 17 de Abril 2011 hubo un informe en khou.com de Houston a cerca de tres individuos que estaban bajo custodia como resultado de una persecución policial en el oeste de Houston. La policía dijo que los tres sospechosos se encontraban en un vehículo robado y se fueron cuando la policía trataba de pararlos. Al perder el control de su vehículo y golpear a otro vehículo los sospechosos huyeron en pie pero fueron atrapados.

Algunos de nosotros podríamos preguntar por qué alguien haría semejante acto sin sentido. Una respuesta a esta historia sería el poder de la lujuria. Si era el deseo del propio vehículo o el dinero que obtendría por el, o incluso el ansia de la emoción simple de sólo la comisión del hecho, sigue siendo un deseo de lujuria.

La mayoría de nosotros no cometemos una conducta penal como el de esta historia. Sin embargo, hay otras categorías de deseos que no pueden caer en conductas delictivas, pero aún así sería un deseo de la misma manera.

La mayoría de nosotros tenemos una tendencia a pensar en la lujuria sexual, monetaria o de poder cuando consideramos el tema de lujuria en nuestras discusiones. Sin embargo, hay muchos otros tipos de lujuria que ni siquiera consideramos una lujuria y perfectamente normal. Veamos un versículo de las Escrituras que nos enseña sobre el tema de la lujuria en la Epístola de Santiago 4:1:

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? (RV-1960 Santiago 4:1)

La referencia a "miembros" en este versículo es la estructura celular de nuestro cuerpo que tiene la contaminación de nuestra naturaleza pecaminosa. Una lujuria no es más que un deseo incontrolado ilícito o pasión por algo. Además de tales deseos de sexo, dinero y poder, hay también de las pasiones como la lujuria sociales, una lujuria para su aprobación, el deseo de vengarse o de una lujuria química.

La felicidad no llega a un individuo sin importar si él o ella consigue una lujuria. Una persona que no cumpla un deseo simplemente crea frustración y se intensifica el deseo de la lujuria en particular. Cuando cumplimos un deseo, por el contrario, nunca trae la felicidad esquivada que estábamos esperando.

La felicidad y la alegría para el creyente nacido de nuevo en Jesucristo viene solamente de una relación con Dios y la comprensión de todas las disposiciones de la gracia y la política de la gracia que Él ha puesto a disposición de cada uno de nosotros. El resultado de nuestra maximización de las disposiciones de la gracia de Dios dará lugar a tener un auto-estima espiritual, un sentido de destino y una ocupación con Jesucristo.

Una de las funciones desafortunadas de la lujuria es un complejo de inferioridad que hace que un individuo viva su vida racionalizando, justificando y demostrando que son superiores a los demás. Esta mentalidad es destructiva para la vida de una persona, ya que los mantiene fuera de balance y en una vida con una naturaleza pecaminosa muy activo.

Es irónico que la gente a menudo consideran tales creyentes como creyentes espiritualmente fuertes porque son extremadamente legalista, santurriones y muy moral. Al vivir una vida de auto-justificación que incluye el mundo de la adulación sólo alimenta nuestra pasión para aprobación. Sólo nuestro logro de auto-estima espiritual resolverá problemas como la lujuria.

Por lo tanto, vamos a examinar nuestros deseos diario para asegurarse de que no tengan raíces de la influencia de nuestra naturaleza pecaminosa o de lo contrario estaremos haciendo la pregunta, "codiciar o no codiciar."

www.MarioVelez.Net